

## 6: LA CUESTION DE LA ESCLAVITUD AFRICANA

*El Decreto del 22 de Septiembre de 1856 — La Esclavitud — Deserción de don Patricio Rivas — La San José — El Capitán Fayssoux — Fusilamiento del General Salazar — Deserción del Capitán Turley — Derrota en San Jacinto — Muerte del Coronel Byron Cole — El Barco de Guerra Francés Embuscade — Incidentes Divertidos.*

Ya dije que, en mi opinión, el factor más importante para la derrota final de Walker fue la ruptura con la Compañía Accesoria del Tránsito. Además, creo que otras dos medidas tomadas por su gobierno aceleraron la tragedia; éstas fueron el decreto de confiscación y el de esclavitud del 22 de Septiembre de 1856.

El Gobierno Federal de las cinco repúblicas centroamericanas había decretado la abolición perpetua de la esclavitud. Al disolverse la Federación e iniciar Nicaragua su vida independiente y soberana, se presume que los decretos federales continuaron en vigencia en las diversas repúblicas. El 22 de Septiembre de 1856, el Gobierno de Nicaragua emitió un decreto conteniendo los siguientes artículos:

“Art. 1º Todas las actas y decretos de la Asamblea Constituyente Federal como también los del Congreso se decretan nulos y de ningún valor.

“Art. 2º Las disposiciones de este decreto no perjudicarán los derechos anteriormente adquiridos bajo las actas y decretos que por el presente quedan derogados”.\*

El propósito que se perseguía al derogar los decretos de la Asamblea Federal Constituyente era, sin duda, el restablecimiento de la esclavitud africana en Nicaragua, aunque es cuestionable si en realidad se restableció, o no. Tanto en Nicaragua como en otras partes del mundo prevaleció la opinión en sentido afirmativo y una grita general se desató en el mundo civilizado, publicándose en Europa y en los Estados Unidos que el propósito ulterior de Walker era el de instaurar la trata de negros. Inmediatamente después se emitió el decreto confiscando las propiedades de los enemigos del Estado y se nombró una comisión para apoderarse de dichos

\* En esta traducción se reproduce textualmente la versión que publicó *El Nicaraguense* en español, cuyos conceptos son idénticos en inglés.<sup>1</sup>

bienes.\*

Tales hechos condujeron a que muchos de los dirigentes nativos se distanciaran de los americanos, produciéndose entre ambos una brecha que en el transcurrir del tiempo se agrandó más y más.\*\* Por último, el mismo Presidente Rivas huyó de León a Chinandega y entró en pláticas con los antiguos enemigos del partido democrático, escuchando con simpatía sus argumentos de que la presencia de los americanos en Nicaragua constituía una amenaza para la seguridad e integridad de las cinco repúblicas centroamericanas. A raíz de la defección del Presidente Rivas, Walker fue electo Presidente de la República y tomó posesión del cargo en la plaza de Granada.\*\*\* Formó su gabinete nombrando Ministro de Relaciones a don Fermín Ferrer, Ministro de la Guerra a don Mateo Pineda y Ministro de Hacienda a don Manuel Carrascosa.

Don Patricio Rivas, el General Salazar, el General Jerez y otros líderes democráticos pronto se declararon en franca rebelión contra sus antiguos aliados. El general Walker apresuradamente se dirigió a León en donde su presencia contuvo por un tiempo las muestras de desafecto, pero era obvio que Rivas, Salazar y Jerez tramaban una traición y que su propuesta de reducir el número de soldados americanos en el ejército obedecía a móviles ulteriores.\*\*\*\* El general Walker regresó a Granada convencido de que su seguridad dependía únicamente de los americanos. Dos días después, Rivas y Salazar estaban en rebelión y se instalaban en Chinandega, invitando a las otras repúblicas centroamericanas a que invadieran Nicaragua para expulsar a los americanos. De todos los líderes importantes, solamente el general Pineda, el coronel Valle, don Fermín Ferrer y otros dos permanecieron fieles a Walker y a los americanos.

\* Walker promulgó el decreto confiscando propiedades el 16 de Julio de 1856, apenas cuatro días después de haber tomado posesión como "Presidente de Nicaragua". *El Nicaraguense* lo publicó en inglés el 19 y en español el 26 de Julio.<sup>2</sup>

\*\* Cuando se emitió el decreto del 22 de Septiembre que abría las puertas a la esclavitud, ya los dos partidos políticos nicaragüenses aunaban esfuerzos en la lucha contra Walker. El convenio de unión se firmó en León el 12 de Septiembre de 1856.<sup>3</sup> Léase la proclama de don Patricio Rivas en el Anexo N° 5.

\*\*\* Don Patricio Rivas huyó de León a Chinandega el 12 de Junio de 1856.<sup>4</sup> La "elección" de Walker tuvo lugar el 22, 23 y 24 de Junio.<sup>5</sup> Los recuentos oficiales arrojaron 15,835 votos a su favor, de un total de 23,236 depositados, incluyendo 3,277 en León, 89 en Tempesque [sic], 77 en Yiego [sic], 195 en Realejo, 386 en Chinandega, 178 en Chichigalpa, 248 en Pesoltiga [sic], 489 en Guesalquack [sic] y 552 en Nagarote, localidades todas del Departamento Occidental.<sup>6</sup> El propio Walker demuestra la falsedad del "recuento electoral" cuando informa que "en el Departamento Occidental no se depositó un solo voto", debido a la presencia de las tropas guatemaltecas y a que don Patricio Rivas había anulado el decreto de convocatoria.<sup>7</sup> La toma de posesión fue el 12 de Julio.<sup>8</sup>

\*\*\*\* Walker llegó a León el 4 de Junio a la una y media de la tarde; salió de regreso para Granada el 11 de Junio a las cinco de la mañana.<sup>9</sup>

Traigo a colación el tema de la esclavitud porque en diversas publicaciones se ha afirmado que el restablecimiento de la esclavitud africana era uno de los propósitos primordiales de Walker al dirigirse a Nicaragua en Mayo de 1855, y que sus planes los había forjado y madurado plenamente antes de salir de los Estados Unidos. Más aún, en ciertas publicaciones se asevera que estadistas sureños patrocinaron la empresa de Walker, una afirmación que es totalmente insostenible pues no está respaldada por ninguna evidencia, además de haber sido refutada a la redonda por el propio Walker, como espero demostrar.\*

En primer lugar, actualmente no existe, y nunca ha existido, ningún discurso, artículo u otro documento escrito por Walker o sancionado por él, en que se pueda basar tal conclusión, ya sea por deducción o de cualquier otro modo. Yo he insistido siempre, y continúo insistiendo en ello, que el tema se fijó y desarrolló en la mente del general Walker a comienzos del verano de 1856, es decir, un año o más después de su arribo a Nicaragua, y hasta que hubo investigado y estudiado las condiciones socio-económicas del país.\*\*

¿En qué se basan dichas publicaciones para afirmar lo que dicen? Al no poderse basar en ninguna declaración del propio general Walker sobre la materia, nos vemos obligados a concluir que lo afirman por deducciones que sacan de uno de los capítulos del libro *La Guerra en Nicaragua*, escrito por el general Walker a su regreso a los Estados Unidos, después de rendirse en Rivas el 1 de Mayo de 1857. Sin embargo, no han tomado en cuenta las circunstancias en que Walker escribió ese capítulo ni el fin que

\* Entre los numerosos documentos de la época recopilados hasta la fecha, no se ha encontrado ninguno que respalde la creencia de que estadistas sureños patrocinaran la empresa de Walker cuando ésta se inició.

\*\*Existen centenares de artículos periodísticos y algunas cartas de Walker de los años anteriores a su primera expedición a Nicaragua y prácticamente en todos esos documentos brilla por su ausencia el tema de la esclavitud; las pocas veces que lo menciona, revela una actitud moderada y conciliadora, no la de un fanático esclavista. Además, en el partido demócrata californiano Walker se alineó con la facción de Broderick (newyorkino y antiesclavista) en contra de Gwin (esclavista sureño).<sup>10</sup> Tampoco se conoce ningún documento de algún estadista sureño que lo conecte con la empresa de Walker al comienzo. Por último, Walker mismo afirmó al respecto en una carta fechada en Nueva Orleans el 2 de Septiembre de 1857:

"... el decreto que restableció la esclavitud en Nicaragua fue el resultado de observaciones, y no el de una especulación *a priori*. No fue sino hasta después de quince meses de residencia en el Estado —después de observar detenidamente el suelo, el clima y los productos del país— después de examinar atentamente el carácter de sus habitantes, junto con su organización política y social, que decidí revocar el acta de la Asamblea Federal Constituyente que había abolido la esclavitud".<sup>11</sup> Párrafos escogidos de dicha carta se pueden leer en el Anexo N° 6.

persiguió al escribirlo. El verdadero propósito de ese capítulo del libro del general Walker es una cuestión toral para solucionar la controversia.

En pocas palabras, el decreto del 22 de Septiembre de 1856 que fue promulgado para allanar el camino al restablecimiento de la esclavitud, si no es que de hecho la restablecía, atrajo sobre Walker la hostilidad de toda la prensa de los Estados norteros y de Inglaterra. En la época en que escribió su libro, el general Walker organizaba una expedición para regresar a Nicaragua a recuperar el gobierno y la presidencia, de los que él insistía haber sido despojado por la injusta e indebida interferencia extranjera. Para que el éxito coronara sus esfuerzos, necesitaba recurrir a la ayuda del Sur — de esas gentes y esa sección de los Estados Unidos cuyas tradiciones, intereses y simpatías estaban íntimamente ligadas con la ocupación y el dominio americano en Nicaragua. Visto bajo esta luz, en ese capítulo no se encuentra nada que sirva de apoyo a las conclusiones de quienes sostienen una opinión contraria a la mía.

Debe tenerse presente que el autor de estas reminiscencias concuerda con los demás escritores sobre lo que el general Walker opinaba de la esclavitud africana, pues el autor admite sin ambages que Walker era partidario acérrimo de esa institución y creía en ella con el mismo celo y fervor con que el cristiano cree en las verdades de su religión; la única divergencia estriba en cuanto al tiempo y lugar en que decidió restablecer la esclavitud africana como una medida de política administrativa para reformar Nicaragua, subsanando las condiciones que él consideraba impedimentos para el progreso y la autonomía estatal.

Además, tanto en el ejército como en las esferas civiles del gobierno, había muchos americanos del Norte y del Este quienes por nacimiento, por educación y por ambiente, no sentían simpatía alguna hacia la esclavitud africana, y resulta difícil el suponer que ellos hubieran unido su destino al de un líder cuyo propósito declarado antes de ir a Nicaragua fuese el de restablecer la esclavitud. De entre ellos, sólo recuerdo unos cuantos nombres: el coronel Frank Anderson, el capitán McArdle, el capitán B. F. O'Keefe, el coronel Wilson, el capitán William Williamson y el capitán Dewitt Clinton, todos del Estado de Nueva York. Los Estados de Ohio, Pennsylvania, Indiana, Illinois y otros "Estados Libres" [o antiesclavistas], se encontraban bien representados, y en mi propia unidad, la Compañía D del Primer Batallón de Infantería, había varios de Illinois.

En apoyo adicional de mi opinión, ofrezco algo que se puede llamar "testimonio negativo", pero que se debe aceptar por su valor razonablemente positivo y directo. El general B. D. Fry, el general Edward J.

Sanders, el coronel Alfred Swingle, el general C. F. Henningsen, el coronel Byron Cole, el general C. C. Hornsby, el coronel John B. Markham—siendo Hornsby y Markham de los 58 que llegaron originalmente con Walker a Nicaragua en el bergantín *Vesta*— y el coronel E. J. C. Kewen, funcionario civil e íntimo amigo y consejero de Walker, fueron todos compañeros y buenos amigos del autor. En nuestras frecuentes relaciones, tanto sociales como oficiales, hablábamos a menudo de la situación de Nicaragua, al igual que de nuestros propios anhelos y ambiciones, y, sin embargo, en ninguna de esas pláticas sugirió nadie que la esclavitud fuera el propósito preconcebido ni la fuerza motriz que empujó a Walker a ir a Nicaragua. Sería ilógico suponer que eso fuera verdad y no se hubiera mencionado, pues conversábamos sin restricciones. Además, *El Nicaraguense*, órgano oficial del gobierno, impreso mitad en inglés y mitad en español, nunca aludió al tema como parte de una política gubernamental antes del verano de 1856, a pesar de que trataba con amplitud todos los problemas nicaragüenses y de que muchos de sus artículos fueron escritos por el general Walker. En base a estos hechos, el lector inteligente e imparcial puede formar su propio criterio.

En mi opinión, el propósito verdadero y fundamental de Walker al ir a Nicaragua era fundar un imperio en el trópico, con Walker como figura central.\* Esto jamás lo dudé. ¿Querrá alguien decir que se trataba de una ambición indigna del hombre que concibió el proyecto y tuvo el coraje y la voluntad inquebrantable para intentar hacerlo realidad? Si al final Walker hubiera salido victorioso en Nicaragua, inevitable y rápidamente habría continuado con la absorción de los otros cuatro Estados centroamericanos, culminando todo en una confederación con el general Walker de Primer Cónsul o soberano automático del conglomerado.

Mediando el verano, 1856 vio flotar la bandera de la marina nicaragüense sobre las ondas azules del Pacífico; hombre por hombre y arma por arma, nunca mejor flota disparó mejores andanadas. La marina fue una contingencia de guerra. La goleta costarricense *San José* con un cargamento mercantil, de vino clarete más que todo —y bien que lo recuerdo— fondeó en San Juan del Sur. Navegaba bajo bandera norteamericana, pero ciertas circunstancias indujeron al general Hornsby, comandante del Departamento Meridional, a dudar del derecho de la *San José* para izar esa bandera, por lo cual la abordó y detuvo mientras se investigaba de lleno el asunto.

Resultó que la *San José* se había hecho a la mar con patente fraudu-

\* La documentación que se conserva de Walker corrobora esa opinión de Jamison.

lenta y que su verdadero dueño era el general Mariano Salazar, a quien pertenecía la mitad del cargamento y quien promovía la guerra en contra de Nicaragua. Se confiscaron flete y navío. La *San José* se transformó en barco de guerra, el *Granada*, dándosele el mando al capitán Callender I. Fayssoux. Nunca nadie defendió la gloria de las armas con mayor denuedo que el capitán Fayssoux.

Por ese tiempo llegó a Granada el coronel Jack Allen, de Kentucky, con un centenar de reclutas para el ejército, y el 6 de Julio otro centenar de reclutas aumentó más la potencia de las fuerzas de Walker.

El mayor Waters del Regimiento de Batidores, único cuerpo de caballería en el ejército de Walker, practicó un reconocimiento de la zona de León, encontrando dicha ciudad guarnicionada por un fuerte ejército guatemalteco al mando del general Paredes.

Las cosas se complicaron más para los americanos cuando el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Marcy, se negó a recibir al Padre Vijil como Ministro del nuevo gobierno de Nicaragua.\* El Secretario Marcy no había escapado a la influencia de los poderosos dueños de la Compañía Accesoria del Tránsito y estaba al tanto de la amenazante actitud de la flota inglesa en aguas centroamericanas.

El general Salazar no sobrevivió mucho tiempo a su desertión de la causa por la cual luchaban los americanos. Cruzando en una pequeña lancha el Golfo de Fonseca, lo capturó el capitán Fayssoux y lo llevó prisionero a bordo de la goleta *Granada*, remitiéndolo luego a la ciudad de ese mismo nombre. Salazar fue fusilado como traidor en la plaza pública el 3 de Agosto de 1856 en la tarde.\*\*

En un intento de salvar la vida del general Salazar, el enemigo arrestó al doctor Livingston, ciudadano americano dedicado desde hacía muchos años al comercio en León, y notificó al general Walker que se fusilaría a Livingston si ejecutaba a Salazar. Esto no hizo mella en Walker. El enemigo no se atrevió a quitar la vida de Livingston, quien quedó en libertad cuando Mr. Wheeler, Ministro Americano en Granada, cursó una fuerte nota a León.

La nota del Ministro Wheeler era un modelo del verdadero espíritu americano. Iba dirigida al general Ramón Beloso, comandante de los

\* El presidente Franklin Pierce recibió en Washington al padre Vijil en su calidad de Ministro de Nicaragua el 14 de Mayo de 1856, reconociendo así al gobierno de don Patricio Rivas. El gobierno de Washington no reconoció al de Walker, y cuando éste asumió la presidencia, el 12 de Julio de 1856, ya el padre Vijil había regresado a Granada. Léase el relato del padre en el Anexo N° 2.

\*\*En el Anexo N° 7 se encuentra el reportaje de la ejecución que publicó *El Nicaraguense*.

aliados, y decía: “Si tocan un solo cabello de la cabeza del doctor Livingston, o si le quitan la vida a él o a cualquier otro ciudadano americano, tanto su gobierno como el de Guatemala sentirán la fuerza de una potencia que, aunque respeta los derechos de otras naciones, también está en capacidad y lista para vindicar su propio honor y para proteger las vidas y bienes de sus ciudadanos”.

Durante el mes de Agosto, mientras ambos bandos aceraban sus nervios preparándose para la lucha que se avecinaba, un tal capitán Turley, a quien se había enviado a la zona de Tipitapa, a orillas del Lago de Managua, desertó con una compañía entera de batidores. Todos ellos eran recién llegados y ciertas circunstancias indican que planearon su desertión desde antes de arribar a Nicaragua. Parece que intentaban hacer correrías dedicándose al robo y la rapiña en la región minera de Chontales, para luego escapar por el río de Bluefields hacia el Atlántico. La índole de esos hombres fue descubierta por los vecinos de La Libertad, en Chontales, quienes los rodearon exigiendo su rendición. Los filibusteros ya habían agotado sus municiones, depusieron las armas e inmediatamente los mataron a todos, exceptuando a dos que lograron escapar en medio de la confusión.

En el intervalo reinante, los aliados concentraban grandes fuerzas en León, apertrechados indirectamente por el gobierno inglés, cuyo cónsul, Mr. Manning, hizo cuanto pudo para proveerles de armas y equipos. Manning odiaba a los americanos y al mismo tiempo obtenía jugosas ganancias con la venta de materiales a los aliados.

A comienzos de Septiembre, un fuerte contingente enemigo ocupó posiciones en la hacienda de ganado San Jacinto, cerca de Tipitapa. El teniente coronel McDonald trató de desalojarlos con la compañía del capitán Jarvis, pero fue rechazado sufriendo fuertes bajas, las cuales incluían al capitán Jarvis, herido de muerte. Cuando se recibió la noticia en Granada, sesenta y cinco oficiales y un número de civiles se ofrecieron voluntariamente para organizar una expedición que asaltara el lugar, pidiéndole permiso al general Walker antes de acometer la empresa. El general Walker dio su consentimiento, aunque de mala gana, pues dudaba del éxito. Entre las personas más prominentes que participaron en esa arriesgada acción de armas, recuerdo los nombres del coronel Byron Cole, mayor Calvin O’Neil, capitán Watkins, capitán Lewis, capitán Morris, teniente Connor, teniente Brady, teniente Crowell, teniente Hutchins, teniente Kiel, teniente Reader, teniente Sherman, y los ciudadanos Robert Milligan (ex-teniente), Wiley Marshall y Charles Callahan, corresponsal del *Picayune*

de Nueva Orleans.\* El asalto fue rechazado con una terrible carnicería, en la que resultaron muertos Cole, Marshall, Callahan, Watkins y Milligan, y muertos o heridos casi un tercio de los atacantes, contándose entre los heridos al mayor O'Neal.

Durante los meses de Agosto y Septiembre, y la primera semana de Octubre de 1856, el Primer Batallón de Infantería, al mando del general Hornsby, tuvo bajo su vigilancia el Departamento Meridional, con pequeñas guarniciones destacadas en San Juan del Sur, Rivas y La Virgen.\*\* Yo permanecía en La Virgen, en inactividad forzosa debido a mis heridas. El enemigo nos amenazaba a diario, y frecuentemente se batía con nuestras patrullas exploradoras. Nuestra única provisión de botafuegos estaba a bordo del *Granada*, anclado a media milla de la costa en San Juan del Sur, y, como ya habían entrado las lluvias, la falta de esos botafuegos nos impedía usar los dos cañoncitos que teníamos.

Temiendo un ataque al amparo de la lluvia, el general Hornsby pidió un voluntario que se atreviera a correr el riesgo de ir a San Juan del Sur en busca de botafuegos. Yo me ofrecí para hacer el viaje, si se me proporcionaba un buen caballo pardo que pertenecía al hostelero Girard, o Garret (no recuerdo bien el nombre exacto).\*\*\* En un momento lo tuve ensillado ante la puerta. Ajustándome al cinto un par de revólveres de seis tiros, me desprendí de toda indumentaria superflua, monté sobre el corcel y salí a galope tendido.

Llegué sin novedad a San Juan del Sur, remé hacia el *Granada* y veinte minutos más tarde estaba de regreso con una buena cantidad de botafuegos. Monté de nuevo y partí a todo correr hasta que mi montura flaqueó y se derrumbó en el camino, al pasar cerca de una hacienda a tres millas de La Virgen. Sin pedir permiso salté al lomo de una bestia que encontré amarrada en el portón de la hacienda y poco después me encontraba en el cuartel, habiendo cabalgado en dos horas y cinco minutos las veintiséis millas de ida y vuelta, subiendo y bajando lomas. Pero, aunque las circunstancias requerían ese sacrificio, el hostelero jamás me perdonó que le

\* Jamison menciona, en el mismo orden, los nombres que da Walker.<sup>12</sup> En el Anexo N° 8 se encuentra la lista de combatientes y bajas americanas en San Jacinto que publicó *El Nicaraguense*.

\*\*El Batallón de Rifleros se trasladó de La Virgen a Granada el jueves 29 de Mayo de 1856, quedando entonces el Departamento Meridional bajo la vigilancia del Primer Batallón de Infantería al mando del brigadier general Hornsby, quien también ostentaba el título de Gobernador de Rivas y Guanacaste.<sup>13</sup> Hornsby y su infantería permanecieron en el istmo de Rivas hasta el martes 7 de Octubre de 1856, fecha en que fueron trasladados a Granada.<sup>14</sup>

\*\*\*Los hermanos W. y J. Garrard eran dueños del Hotel St. Charles en La Virgen.<sup>15</sup>



estropear su caballo.\*

Un incidente bastante risible ocurrió en Septiembre de 1856, cuando parte del Primer Batallón de Infantería se encontraba bajo el mando del coronel John B. Markham en San Juan del Sur. Una tarde, ya al caer la noche, entró al puerto la fragata francesa de guerra *Embuscade* y echó anclas.\*\* El coronel Markham desconocía la etiqueta naval, pero, deseoso de mostrar el mayor respeto al pabellón de Francia, reunió a varios de sus oficiales y a un intérprete, y como a las nueve de la mañana del día siguiente se dirigió en un bongo, o lanchón del país, al barco francés y subió a bordo. Un oficial francés se hizo presente; el coronel Markham le explicó, por medio del intérprete, que el comandante de las fuerzas americanas presentaba sus respetos como delegado oficial del Gobierno de Nicaragua; al instante y en un inglés excelente, vigoroso y fuerte, el oficial francés replicó que nos daba justos cinco minutos para abandonar el *Embuscade* y volver a nuestro bongo.

No nos demoramos un segundo, y profundamente humillados bajamos gateando a como se pudo de la fragata francesa, brindando un espectáculo que cualquier observador neutral calificaría de cómico; pero para nosotros, pobres diablos que sólo deseábamos ser corteses, la afrenta era un aguijón clavado en nuestro pundonor militar. El coronel Markham juró vengarse en la primera oportunidad, así tuviera que ir a nado hasta el *Embuscade* para colocar una bomba en la quilla y detonarla con sus propias manos.

Esa misma tarde el comandante de la fragata bajó a tierra con un escuadrón de marinos y al acercarse a pocas yardas del cuartel del coronel Markham, le envió un oficial para anunciarle una visita protocolaria de cortesía. El ayudante de Markham lo recibió en la puerta y por toda respuesta le informó que el coronel deseaba dejar muy en claro que se negaba a recibir al comandante del *Embuscade*, ya fuese en su carácter oficial o de cualquier otra manera. El rostro de por sí rubicundo del comandante se tornó rojo encendido cuando recibió la contestación del coronel Markham. Lleno de ira se dirigió a las oficinas del cónsul francés, profiriendo

\* En cuanto a las cabalgaduras que Jamison inutilizó en ese viaje, de San Juan del Sur regresó a La Virgen en una mula blanca, según recuerda en su carta a Fayssoux (capitán de la goleta *Granada*) el 16 de Julio de 1887: "...creo que la última vez que nos vimos fue en San Juan del Sur, cuando en una emergencia usé la mula blanca del doctor (su nombre se me olvida) para viajar a La Virgen y prácticamente la reventé. Es probable que usted no haya olvidado el incidente, ya que me rogó conseguir otra bestia pues usted era amigo del doctor, pero yo no pude conseguir otra..."<sup>16</sup> Fayssoux suministra de su puño y letra el nombre del dueño de la mula: el doctor [Earl] Flint.

\*\**L'Ambuscade* arribó a San Juan del Sur, procedente de Junta Arenas, Costa Rica, el 4 de Julio de 1856; portaba 30 cañones, la tripulaban 200 marineros y su capitán se llamaba Monsieur Guizolme.<sup>17</sup>

múltiples amenazas sobre lo que haría si el coronel Markham no se disculpaba.

Adicional a las funciones de su cargo, el cónsul francés administraba un *saloon* llamado “La Taberna de a *Rial*”, en donde los americanos solían empinar el codo.\* Como muy pocos tenían dinero, se hizo costumbre decirle al dueño del estanco: “Apúntelo”, y él apuntaba. La mayoría de esas “cuentas corrientes” se estiraban ya más allá de los libros, sin existir indicios de que serían canceladas en un futuro cercano. El comandante del *Embuscade* vio en ellas la oportunidad que buscaba, las tomó consigo y se las presentó al general Walker. El general Walker vio, primero, las facturas, y después al oficial; enseguida, con los modales de un Lord Chesterfield, se las devolvió diciendo que en esos precisos momentos el Gobierno de Nicaragua no estaba dispuesto a cancelar facturas de esa clase. Es posible que el cónsul francés, si acaso continúa al frente de su viejo negocio en San Juan del Sur, conserve esos apuntes entre las cuentas corrientes “por cobrar”.

Cuando el comandante francés regresó a San Juan del Sur se temió que diera rienda suelta a su ira, que tenía varios días de estarse cocinando al rojo vivo. Sin embargo, logró controlarse, subió a bordo de su fragata y zarpó a todo vapor. Nunca supimos si nosotros violamos alguna férrea norma de etiqueta naval cuando visitamos el *Embuscade*, o si el comandante francés simplemente nos despreció por considerarnos piratas. Sus órdenes terminantes de que abandonáramos el barco probablemente obedecieron a esto último, pues la prensa europea había descrito a Walker y su gente como bucaneros.

\* El único cónsul en San Juan del Sur que se conoce era el americano Mr. John Priest, dueño a la vez del *Pacific Hotel*.<sup>18</sup> A comienzos de 1856, Priest viajó a los Estados Unidos por motivos de salud y el vicecónsul Fitzgerald se hizo cargo hasta el 3 de Octubre, fecha en que Priest regresó a San Juan del Sur. Robert Gray administraba el hotel en 1857. Aunque no se conoce la existencia de ningún cónsul francés, sí se sabe que había ciudadanos franceses en algunos establecimientos en el puerto; por ejemplo, el panadero que mató Hornsby, según anécdota que se narra en el capítulo 8.



## FUENTES

- <sup>1</sup> *El Nicaraguense*, 27 de Septiembre de 1856, p. 6, c. 3.
- <sup>2</sup> *Ibid.*, 19 de Julio de 1856, p. 3, c. 2; 26 de Julio, p. 8, c. 1-2.
- <sup>3</sup> *Boletín Oficial*, León, 20 de Septiem-

- bre de 1856, p. 1, c. 2.
- <sup>4</sup> *Ibid.*, 8 de Agosto de 1856, p. 3, c. 2.
- <sup>5</sup> *El Nicaraguense*, 28 de Junio de 1856, p. 2, c. 3.
- <sup>6</sup> *Ibid.*, 12 de Julio de 1856, p. 2, c. 2.

- <sup>7</sup> Walker, *op. cit.*, p. 228.
- <sup>8</sup> *El Nicaraguense*, 19 de Julio de 1856, p. 1, c. 1-4.
- <sup>9</sup> *Boletín Oficial*, León, 5 de Junio de 1856, p. 4, c. 2; 8 de Agosto, p. 3, c. 1.
- <sup>10</sup> William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers — The Story of William Walker and his Associates*, New York: Russell & Russell, 1969, pp. 67-68.
- <sup>11</sup> William Walker, *Mexico and Central America: The Problem and Its Solution*, folleto, Abril, 1858, p. 23.
- <sup>12</sup> Walker, *The War in Nicaragua*, p. 228.
- <sup>13</sup> *El Nicaraguense*, 31 de Mayo de 1856, p. 2, c. 1; p. 3, c. 1.
- <sup>14</sup> *Ibid.*, 11 de Octubre de 1856, p. 3, c. 1.
- <sup>15</sup> *Ibid.*, 1 de Marzo de 1856, p. 1, c. 3.
- <sup>16</sup> Fayssoux Collection, Item 3.
- <sup>17</sup> *Boletín Oficial*, San José, 2 de Julio de 1856, p. 4, c. 3; *Daily Herald*, San Francisco, 21 de Julio de 1856, p. 2, c. 2.
- <sup>18</sup> United States National Archives, Despatches from United States Consuls in San Juan del Sur, Volume 1, Microfilm T-152, Roll 1; *Daily Herald*, San Francisco, 7 de Diciembre de 1855, p. 1, c. 2.